

LA CAÑA DE AZUCAR EN LA LITERATURA CARIBEÑA DE LOS PAISES HISPANOHABLANTES, ANGLOFONOS Y FRANCOFONOS

Silvia García-Sierra

***Sugar cane in the literature of the spanish, english and french speaking
caribbean***

ABSTRACT:

Starting from an analysis of the trail left by sugar cane through the literature of the Caribbean, the author studies the position taken by the intellectuals of the region toward the heritage of the plantation economy and its implications in the process of integration of the different sectors of Caribbean societies.

El negro
junto al cañaveral

El yanki
sobre el cañaveral

La tierra
bajo el cañaveral

Sangre
que se nos va:

Caña (Nicolás Guillén)

Recorrer la huella de la presencia de la caña de azúcar en las letras del Caribe es evocar un trayecto que nos lleva al entendimiento de un pasado que remodeló nuestras sociedades, atemperó nuestras personalidades, nuestras costumbres y que pigmentó nuestras pieles calibrando nuestros sentimientos. Hito imprescindible en nuestro decursar histórico, la economía de plantación fue el “desvío” que marcó el inicio de la “gran mezcla” que trajo consigo el choque —o como otros gustan llamar— el cruce de culturas, que es el rasgo fundamental que nos define e identifica tras nuestras diferencias y que aún hoy, a las puertas del medio milenio nos convoca una vez más a este necesario reconocimiento.

Si hoy podemos desandar los caminos que nos llevan hacia el inicio de la gran mezcla, es porque la literatura de la región, en su función catárquica o demiúrgica, nos ha permitido recuperar este recuerdo indispensable para completar nuestro descubrimiento.

Desde fechas muy tempranas la presencia de la plantación como entidad socio-económica es un hecho común en las letras del Caribe aunque las particularidades que cada metrópoli imprimió a su sistema colonial, explican por qué este proceso, que mucho tiene de común para todo el Caribe, conserva sus perfiles propios y cómo estas diferencias han determinado la factura de la literatura de cada región.

Es por ello que me ha parecido interesante un análisis comparado del reflejo que esta huella común ha dejado en las literaturas del Caribe hispanohablante, francófono y anglófono, tomando como eje contrastivo el análisis del sistema de relaciones sociales que generara la plantación y que se refleja en cada una de las literaturas de la región. Así deslindaremos las particularidades que explican el

hecho nacional al mismo tiempo que detectaremos las regularidades que identifican lo propiamente regional, sin lo cual resultaría imposible un cabal entendimiento de la dialéctica de lo uno y lo múltiple presentes en el arte y la cultura caribeña.

Todo objeto que se compara perfila su identidad y define su "mismidad" (1). La comparatística hace posible el estudio de literaturas que guardan entre sí afinidades tipológicas y paralelismos que no surgen a partir del contacto de tipo "influencia" que privilegia la crítica occidental, sino a partir del hecho de haber compartido procesos histórico-sociales comunes, aun cuando no se conoce que hayan existido contactos directos entre ellas. Este es el caso de las literaturas del Caribe las que, a pesar de haber conocido metrópolis diferentes, guardan entre sí muchas más afinidades que con los centros hegemónicos, no obstante la balcanización a la que han estado sometidas.

La literatura de este lado del mundo, siempre ha estado urgida por dar fe de su existir y por estar del lado de los problemas más acuciantes del acontecer social de estos países y en esto coinciden todas, independientemente del punto de vista con que se asuma esta necesidad de testimoniar, quiero decir, del colonizador o del colonizado. Este es una primera analogía. La necesidad de explicarse a los otros y a los suyos propios ha sido su función primordial; es así como el tema histórico y la reproducción de sus formas de vida y costumbres en tierra americana, ha estado presente desde los primeros tiempos. Este rasgo se encuentra también en todo país que funda su historia o en toda nación que nace a un nuevo período histórico, asociado siempre con la jerarquización de los nuevos conceptos éticos, políticos e ideológicos que necesitan afirmarse. La literatura caribeña también participa de este empeño de

fundación, aunque los períodos y fechas de su proceso tengan un carácter asincrónico, no solamente con respecto a los países considerados hegemónicos, sino con relación a los llamados periféricos. Pero lo que sí constituye una especificidad y un rasgo particularizador en esta literatura, y que no se da igual en otras, es el carácter conflictual y de violencia con que se ha tenido que asumir este proceso de fundación de una imagen histórica dadas las características y los antagonismos que han prevalecido y prevalecen entre las ideologías dominantes y las dominadas. Es innegable que su afirmación se ha hecho desde esa "otredad" objetada por Fernández Retamar por su carácter condicionante.

Los primeros testimonios literarios antiesclavistas en el Caribe francés e inglés no fueron publicados por criollos sino por dos representantes del poder colonial inglés y francés respectivamente: el Sr. Richard Madden, nombrado especialmente por la Corona Inglesa para la ejecución de la ley de la abolición de la esclavitud en el marco antillano (en particular en Cuba y en Jamaica), y el Sr. Víctor Schoelcher, representante del colonialismo francés, connotado abolicionista. Por aquellos tiempos —primera mitad del siglo XIX— Francia e Inglaterra, urgidas por dismantelar el incosteable sistema esclavista y dar paso a nuevas formas de producción que le permitieran seguir desarrollando su industria, jugaban un papel progresista si las comparamos con España, la que, aún aferrada a formas económicas más retrasadas, feudales, defendía la vigencia de la esclavitud. En estas actividades abolicionistas estos hombres nos dieron a conocer los poemas de uno de los pocos esclavos poetas que se conozcan: el cubano Juan Francisco Manzano. Richard Madden tradujo al inglés siete poemas de este esclavo liberto, los que pudo conocer en las tertulias de Domingo del Monte, intelectual que contribuyó notoriamente a propagar las ideas abolicionistas en la isla de Cuba (2).

Víctor Schoelcher —el que se presume no haya conocido a Richard Madden— también tradujo y publicó en francés tres poemas de Manzano y los incluyó entre sus escritos y publicaciones antiesclavistas (3) El soneto “Treinta años” es un testimonio de esta época y en él narra el poeta, en tono elegíaco, los infortunios de su vida como esclavo.

Treinta años (Soneto)

Cuando miro al espacio que he corrido
desde la cuna hasta el presente día,
tiemblo y saludo a la fortuna mía,
más de terror que de atención movido.

Sorpréndeme la lucha que he podido
sostener contra suerte tan impía,
si tal llamarse puede la porfía
de mi infelice ser, al mal nacido.

Treinta años ha que conocí la tierra;
treinta años ha que en gemidor estado,
triste infortunio por doquier me asalta.

Más nada es para mí la cruda guerra
que en vano suspirar he soportado,
si la calculo, oh Dios: con la que falta. (4)

En las colonias españolas las ideas abolicionistas se proyectan en toda su pujanza hacia fines del siglo XIX, aunque casos aislados como el de Manzano dan testimonio de un sentimiento de repulsa hacia las crueldades de la esclavitud.

Uno de los primeros que se propone enfrentar la ideología imperante que pretendía perpetuar esta inhumana institución fue el cubano Anselmo Suárez Romero en su novela **Francisco** (1838). Este escritor contribuye a hacer conciencia sobre la problemática ética que significó para los criollos de aquellos tiempos —años treinta del siglo XIX— el permanecer impasible ante los crímenes de la esclavitud tanto más cuanto en esta época se fija el período de mayor severidad y recrudescimiento de dicha institución en Cuba. **Francisco** narra las vicisitudes y amores de un esclavo doméstico (calesero) al servicio de una familia blanca criolla, los Mendizábal, pertenecientes a la plantocracia habanera. El personaje de Francisco, símbolo de la mansedumbre, de la bondad y del buen sentido, es además, hombre atractivo y de buenos modales. Dorotea, esclava doméstica también al servicio de esta familia, se enamora del calesero pero éstos no obtienen la autorización para unir sus vidas. Tienen una hija y en castigo a la desobediencia, son separados: Francisco es enviado a una hacienda para el resto de su vida y condenado a azotes terribles dados por el mayoral Ricardo, hijo de la Sra. Mendizábal, cuya crueldad y bajezas para con Francisco responde a una rivalidad amorosa con relación a Dorotea. Esta novela resulta paradigmática en su dimensión ideológica pues en Francisco se resume toda una corriente de opinión que caracterizó la casi totalidad de los escritores en activo de la época.

Anselmo Suárez, al igual que Balzac, traiciona su clase pues aunque pertenece a la aristocracia plantadora se sitúa —aunque idílicamente del lado de los sufridos. Los personajes de Francisco responden a una intención moralizadora de carácter reformista pues denuncian los horrores de la esclavitud para regenerar y mejorar el trato a los esclavos, sin por ello cuestionar o dinamitar la esencia misma del régimen. En su concepción estos personajes

rompen con la visión maniquea del esclavo malo y el amo bueno, ya que la Sra. Mendizábal es ejemplo de bondad y piedad para con los esclavos, Francisco es el negro bueno y Ricardo el mayoral malvado, esquema que le permite a Anselmo Suárez suavizar los antagonismos entre blancos, amos y negros esclavos y evitar que eventuales estallidos y cambios sociales como los ocurridos en aquellos tiempos en la vecina isla de Haití pudieran ocurrir en la mayor de las islas antillanas. El proyecto de Anselmo Suárez garantizaba los cambios "desde arriba" y no desde la base. No obstante estas observaciones, la novela **Francisco** tradujo lo más avanzado del pensamiento político en aquella mitad del siglo XIX.

Otra situación bien diferente se da en el Caribe inglés pues si tomamos como punto comparativo la novela del jamaicano James Carnegie **Wages Paid** (1976), cuyo tiempo novelesco también se sitúa en plena esclavitud, veríamos que aquí el tratamiento del tema esclavista se asume desde otra perspectiva ideológica, y aunque al igual que en **Francisco**, hay en **Wages Paid** un personaje que representa al esclavista jamaicano —Mr. Johnson—, un mayoral déspota e inhumano y un esclavo bueno —Johnson— empleado en el servicio doméstico y con ciertas prerrogativas, sin embargo, en esta novela Carnegie no avizora en Mr. Johnson ningún proyecto colectivo, ni reformista ni de ninguna índole, pues para este personaje es evidente el fin inminente de la esclavitud y trata de sacarle hasta el final el mayor beneficio personal posible:

"He did not see to himself how the slave and sugar systems could last for very much longer and, feeling the way that he did, he did not know, or rather want to think, what his own physical and financial positions would be once the systems collapsed with him and others like him somewhere underneath in the ruins." (5)

El desarrollo precoz de Inglaterra hacia formas de economía capitalista, en comparación con España, plantea contradicciones a la plantocracia criolla del Caribe inglés bien singulares pues mientras los esclavistas regionales se aferran y abogan por perpetuar la explotación del trabajo esclavo, la gran burguesía metropolitana precipitaba su fin. Carnegie, al hablarnos de Mr. Johnson y de los esclavistas regionales en Jamaica refiere:

“But at the same time his brothers planters had shown an astonishing resistance to some of the mechanical developpements that had been taking place at home over the last generation and he and one or two others who felt like him did not dare to go ahead on their own”. (6)

Sus temores a su situación personal después de la abolición eran evidentes y si no los exteriorizaba los pensaba en silencio. Mr. Johnson no siente arraigo alguno hacia la isla en la que radica, pues su único vínculo con la misma son los beneficios que la explotación del trabajo esclavo le proporcionan, una vez eliminada la esclavitud, regresaría a Inglaterra. El sistema colonial inglés se basaba en el absentismo el cual generó en los esclavistas una sicología de no pertenencia que no se da en el resto del Caribe de igual forma pues el colono generalmente vivía en la metrópoli y administraba sus negocios a través de apoderados administrativos. El propio Mr. Johnson, nos dice Carnegie, viene a vivir a la isla accidentalmente pues la mala gestión administrativa de su apoderado en Jamaica y la ruina ocasionada por un incendio a la economía familiar, motivaron su presencia en la atención directa de los negocios. Su desarraigo es total y lo aísla hasta de los otros europeos radicados en la región, por considerarlos incultos, desfachatados y presuntos competidores en los disfrutes carnales del amor de las criollas. De aquí que la novela no proponga ningún proyecto reivindicativo por parte de los

esclavistas criollos, pues ni la presencia blanca en estas islas ni el mestizaje resultante de esta mezcla con las criollas lograron fomentar ningún sentimiento de importancia. Un aliento esperanzador sin embargo, una nueva vida se cifra en Abel, el niño que mata de una pedrada a Mr. Johnson y en Mary quien simbólicamente reivindica los siglos de humillación y vejámenes en el acto de venganza contra Johnson.

En el Caribe francés tenemos un ejemplo que también va en el mismo sentido que la novela de Carnegie: **Dominique, nègre esclave** (1978) del martiniqueño Léonard Sainville, ya que esta novela se enfrenta a los prejuicios raciales que compartió la plantocracia de las colonias franceses en el Caribe. Esta novela cuenta la vida del esclavo Dominique quien, a diferencia de Francisco y de Johnson, representa la rebeldía del negro frente a su destino. Si Francisco era dócil y manso, Dominique fue rebelde y valiente, conoció el látigo y los maltratos físicos en la plantación y tras una breve experiencia en prisión de ocho años logra escapar y huir al monte a engrosar el ejército de cimarrones. Compartió la suerte de los esclavos del Palenque Sainte-Rose, célebres por el coraje y la fuerza de sus miembros, vivió con ellos en libertad y conoció el amor. El relato de ficción se une a hechos históricos ocurridos en realidad y personajes de ficción y reales se entremezclan. El proceso judicial que se hizo a los esclavos del palenque fue verídico, tal y como lo explica el autor en el prefacio de la novela. Como resultado de este juicio muchos de los esclavos pasaron a trabajar a las haciendas pero Dominique prefirió seguir siendo libre aunque tuviera que renunciar a su país y se escapa en una embarcación hacia la vecina isla de Antigua, ex-colonia inglesa recientemente liberada (1834). Tras un sin fin de peripecias y vicisitudes de todo tipo, Dominique termina su vida, ya viejo, en libertad, evadién-

dose una última vez con grillete y todo al pie en medio de una muchedumbre que le permite una confusión cómplice.

Al igual que en los otros dos casos, en el tratamiento de la esclavitud advertimos la huella del colonialismo francés: el personaje de Dominique comparte el espíritu rebelde del esclavo haitiano, independiente y libre desde 1804. El sentido de la justicia, el coraje y la valentía de este negro cimarrón bien pudiera equipararse a un Toussaint Louverture. En la comparación que entrega Sainville entre el mulato guadalupeño y su opresor blanco y su homólogo haitiano, se evidencia la gran admiración que siente hacia este último: "Réfléchissez qu' à Haiti, nous, mulâtres, nous sommes les maîtres. La, il n' est pas question de s' incliner devant les Blancs." (7) Sin embargo, si comparamos las relaciones entre los personajes representantes de la plantocracia en las dos novelas estudiadas, — el Sr. Johnson de *Wages Paid* y el Sr. Francisque y Merinois en *Dominique, negre esclave*, veríamos cómo en el caso del Caribe inglés las relaciones entre ellos son distintas y hostiles. Este personaje constata que el nivel educacional de la burguesía local, según su visión es bajo, que ésta es ignorante e inepta para dirigir sus propios asuntos. Carnegie señala: "he had tended to be prejudiced against European and Creoles in the islands because of the careless and dishonest way in which his family's estates had been managed and the consequent amount of work that he had to do and the lack of cooperation with which he had been faced even at that point and even with what he considered were his own rational and liberal ideas." (8)

En las islas inglesas no se desarrolló el tipo de criollo fuerte desde el punto de vista político ni ideológico ya que, al venir siempre las reformas y los cambios desde arriba, a iniciativa de la Corona

Inglesa en el país, nunca pudo proliferar una clase con una fuerte conciencia de pertenencia. En 1865 se perdió la ocasión cuando los acontecimientos de Morant Bay pues la plantocracia blanca —que además tampoco era muy numerosa— prefirió optar por un metropolitanismo bastardo antes que por una verdadera democratización en el país. Así se frustró el proceso de consolidación de un nacionalismo temprano y desde adentro.

La plantocracia del Caribe francés, por el contrario, sí desarrolla un potencial criollo sólido y numeroso (blancos denominados békés y mulatos) pero estos no cerraron filas en un proyecto nacional, sino que el propio sistema colonial, tras la pérdida de Haití, recrudece sus mecanismos de dependencia y logra debilitar el poderío económico de los blancos criollos tras la Revolución Francesa al mismo tiempo que asimila a la burguesía mulata, alineando los intereses de ambos sectores en el sentido del capital metropolitano. En la novela de Sainville, la burguesía mulata criolla está representada por el Sr. Francisque y la burguesía blanca por el Sr. Marinois; ambas constituyen un agente dinamizador importante en el país, no sólo económica sino políticamente, pues desde un inicio el autor muestra cómo el mulato adinerado no acepta de buenas ganas las órdenes del blanco metropolitano. El personaje de Francisque muestra gran lucidez al denunciar cómo los criollos blancos controlan la gran industria ronera de Guadalupe, dejándoles a los mulatos ricos solamente cultivos menores como el cacao, el café y la caña en menor escala. Pero a pesar de estas contradicciones, ambos sectores ven claramente la necesidad mutua de intercambio: Francisque explica a Pamphile que el Sr. Marinois necesita de su caña para destilar el ron que fabrica. Dominique, que había escuchado la conversación entre ambos plantadores se dice: “Certes, il ne trouvait pas ces mulâtres sympatiques. Leur tenue,

leurs manières, leur attitude même vis-à-vis des Noirs ne semblaient guère se distinguer de celles des colons". (9)

La reacción frente a la esclavitud es ambigua y compleja por parte de los representantes de esta burguesía criolla mulata, pues al mismo tiempo que se sienten solidarios racialmente con sus iguales, ven con temor la desaparición de sus bienes con la abolición. Esta fusión y confusión de conflictos clasistas y raciales en las islas es una de sus características más sobresalientes. En las islas francesas el criollo mulato poseedor de bienes es un actante económico importante para el auge del capital de los békés y sus intereses no son muy distintos de los del blanco, ya que ambos tienen un carácter expoliador. De ahí que la ideología de este sector estará sustentada por ausencia de proyecto emancipador y así se mantendrá hasta fecha mucho más tardía que sus hermanas islas inglesas y españolas.

En el caso de Haití debemos hacer mención aparte, ya que desde fecha mucho más temprana que en el resto de las posesiones francesas, se gesta una literatura de combate, de corte histórico, con una fuerte carga de nacionalismo que tiene como objetivo perpetuar la efervescencia independentista ante el temor de ser víctimas de un nuevo ocupante extranjero. Surgen las primeras revistas culturales que vehiculan este ideario de libertad desde el 1817 (**L'Abeille haïtienne** y en 1819 **L'Observateur**). Temas como la evocación de la trata y pasajes de la guerra de independencia constituyen su principal motivo. En 1836 el primer poeta indigenista, Ignace Nau, escribe algunos cuentos en conmemoración de las glorias de los cimarrones (**Le Iambi**). Aún en 1859 encontramos en Emeric Bergeaud este tema esclavista en la novela **Stella**, símbolo de libertad, que toma como protagonista a una joven de igual nombre

quien lucha al frente de un ejército indígena contra expedicionarios franceses que pretenden someter nuevamente a la isla en cautiverio. Stella triunfa, conquista la libertad y desplegando sus alas vuela al cielo. Pero sin embargo, el decursar del tiempo plantea a Haití nuevas urgencias y nuevos rumbos y el tema de la esclavitud y la plantación ceden el espacio a problemas vinculados con la fundación de una nueva nación y con la necesidad de difundir una imagen desalienada de su existir. Luego es raro encontrar este tema en la segunda mitad del siglo pasado.

Estas diferencias sustanciales que matizaron los diferentes tipos de colonialismos separa, por un lado a las colonias inglesas y francesas y por el otro a las españolas, pues la característica de las primeras fue la de ser colonias eminentemente de explotación y la de la segunda, de asentamiento. Esta premisa es esencial para entender cómo se va dando el proceso diferenciador y cómo la transculturación que se va conformando responde al modelo socio-cultural de cada región. La literatura caribeña en su función demiúrgica siguió de cerca esta evolución y retomando los hilos de la madeja que entretejió la historia de cada isla, mostró —ya fuera a través del relato amoroso o de las costumbres— la imagen de la fundación de las nuevas sociedades que renacieron en América. La proliferación de las novelas costumbristas en la región nos han dejado valiosísimos testimonios de la vida de nuestros antepasados.

Una novela cubana costumbrista sumamente interesante para el conocimiento del período colonial es **Cecilia Valdés**, la que aunque editada en 1880 reproduce la vida en la Cuba de los años 30 del siglo pasado, fecha en la que fue escrita. (10) Esta novela resulta reveladora de cómo la estratificación social y racial de los distintos sectores determinaban la vida sentimental y establecían cánones

que regían el mundo íntimo de la familia. El relato cuenta la historia de los amores bastardos entre una bella y humilde mulata, Cecilia y el criollo Leonardo de Gamboa, descendiente de español enriquecido en Cuba con el tráfico negrero.

El argumento importa menos que el rico panorama de costumbres y problemáticas de la época que nos deja, en un estilo que mucho nos recuerda a Balzac por la minuciosidad de los detalles y el vínculo hombre-medio. En esta época en Cuba la literatura francesa tuvo buena influencia, los cenáculos literarios seguían de cerca su decursar y en las factorías tabacaleras se instruía a los trabajadores leyéndoles novelas por entregas de Víctor Hugo y otros. En **Cecilia Valdés** este contrapunteo nos lo da el matrimonio de los padres de Leonardo, el Sr. Cándido de Gamboa y su esposa Rosa Sandoval, perteneciente esta última a una rica familia de la plantocracia habanera, refinada y culta que contrastaba con el espíritu emprendedor del peninsular inculto y arrogante. En esta pareja se resumen muchas de las controversias entre peninsulares y descendientes y criollos, pues aunque estos últimos eran muy superiores en cultura, los pichones de peninsulares eran más activos en la gestión económica y en su condición de productores constituían cada vez más una fuerza hegemónica en los asuntos del país. Leonardo, el hijo de este matrimonio, representa al criollo apegado a su tierra y valores, se distancia de su padre por su odio a los españoles, a quienes considera pretenciosos, autoritarios y superficiales. Así los describe en una conversación con la madre: "Es que mi odio no es ciego, mamá, ni general contra los españoles, sino contra los militares. Ellos se creen los amos del país, nos tratan con desprecio a nosotros, los paisanos, y porque usan charreteras y sable se figuran que se merecen y que lo pueden todo. Para meterse en cualquier parte, no esperan a que los conviden y una vez dentro

se llevan las primeras muchachas y las más lindas. Esto es insufrible".

(11) En este personaje advertimos la presencia de un marcado sentimiento nacional que no encontramos en el personaje del Sr. Rochester pues su difícil y abortada inserción en aquella sociedad jamaicana nunca cristalizó, como sí sucedió con el descendiente europeo en el Caribe español. Este último se asentó y se instaló en la isla a vivir, se vinculó productivamente a ella, se casó e instaló estableciéndose de manera definitiva en ella y rompió las ataduras con la madre España. Este rompimiento con la metrópoli y el enfrentamiento entre un conservadurismo comercial por parte de España y un liberalismo por parte del criollo explican la presencia temprana de movimientos independentistas que culminan en victoria ya hacia la década del 60 y hasta fines del 70. El criollo estaba preso, sin embargo, en una contradicción que desdibujó su ideario político y retrasó el proceso abolicionista (1868) en comparación de las islas inglesas y francesas (1834): la conciliación de formas liberales en el comercio con formas esclavistas de producción. En las posesiones inglesas y francesas, en donde los cambios vinieron "desde arriba", desde las metrópolis, el criollo, como clase potencial detentadora de germen nacionalista, es más endeble y demora más en consolidar este proceso. El Caribe inglés castró casi en sus inicios la posibilidad de fortalecimiento y expansión de un sector criollo (blanco y mulato) que hubiera podido desempeñar un papel importante en este proceso de formación más temprana de una conciencia nacional, la necesidad de transformar las formas económicas de esclavitud en formas capitalistas de explotación impulsaron a Inglaterra a abolir la esclavitud en contra de los colonos locales en fecha bien temprana (1834) pero paradójicamente esta acción no se acompaña de la formación de un sector ideológicamente cohesionado en torno a ideales patrióticos o nacionales. En el Caribe francés este sector sí existió pues estuvo representado por la gran burguesía

mulata y blanca que al igual que en el caso de las colonias españolas, defienden un abolicionismo reformista que aboga por quebrar el monopolio comercial con Francia salvaguardando la esclavitud. Pero aquí el carácter irreconciliable de este sector blanco con los criollos mulatos —cuyo rápido ascenso veían con gran temor— y el carácter despótico y prepotente de los blancos con respecto a los mulatos y negros, creó abismos infranqueables que aún hoy oponen estos sectores.

La economía de plantaciones es nuestro común denominador, nuestro “desvío” ineludible que inauguró la era del mestizaje más trascendental que la humanidad haya conocido. Ella inició el tiempo en que la historia comenzó a contarse en dos cadencias, una oral y una escrita, la una en idioma negro y la otra en idioma blanco, el momento en que la vida se acompasó al ritmo del tam-tam, del blues o de la contradanza, que se cantó a hombres desconocidos, como Toussaint Louverture, José Martí, Marcus Garvey. Epoca en que la realidad desbordó las más prolíferas fantasías, que los mitos y la imaginería cruzaron el océano para instalarse definitivamente en este rincón del mundo, en donde lo insólito deviene cotidiano.

Allí donde el europeo vio ilogicidad y atipicidad, sólo hubo el ordenamiento diferente de una nueva vida que se iniciaba. Si la plantación es el punto de mira que nos conduce a este reconocimiento, es justo que lo pensemos con la tristeza y el dolor que se merece pero también es bueno decir que este pasado no es vergonzante, que es de orgullo y de agradecimiento por lo que hoy somos, por esta capacidad de renacimiento perpetuo, por la fe compartida, por la bondad y el espíritu de sacrificio, por la alegría de este mutuo descubrimiento, por nuestra “bastardidad”, por el espíritu indomeñable con que templamos nuestras fuerzas sin haber perdido, a pesar de todo, la capacidad del asombro.

Notas y Referencias:

1. Concepto utilizado por el crítico y poeta cubano, Roberto Fernández Retamar en oposición al de "otredad". En: Para una teoría de la literatura hispanoamericana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1984.
2. R.R. Madden: Poems by a Slave in the Island of Cuba, Recently liberated, Translated from the Spanish by R.R. Madden, M. D. with the **History of the Early Life of the Negro Poet**, Written by himself, to Which are Prefixed Two Pieces descriptive of Cuban slavery and the Slave Traffic. London Thomas Ward and Co. 1840. Esta referencia está recogida por la crítica puertorriqueña Adriana Lewis Galanes en su artículo "El manuscrito poesía de J.P. Manzano, esclavo en la isla de Cuba" que aparece en **Anales del Caribe**. No. 9. 1989. Casa de las Américas. Cuba.
3. Schoelcher. Victor: **Abolition de l'esclavage, examen critique des préjugés contre la couleur des Africains et des sangs-mêlés**. Paris. Pagnerre, 1840. Referencia encontrada en el mismo artículo mencionado de Lewis Galanes.
4. Lewis Galanes, Adriana: Op. cit.
5. Carnegie, James: **Wages Paid**. Premio Casa de las Américas. 1976. Habana, Cuba.
6. "———" Op cit.
7. Sainville, Léonard: **Dominique, negre esclave**. Présence Africaine. 1978. París. Francia.
8. Carnegie, James: Op. cit.
9. Sainville, Léonard: Op. cit.
10. Esto explica algunas contradicciones históricas presentes en la novela, pues su autor incluye algunos hechos posteriores a la fecha de escritura (como la alusión de la Conspiración de la Escalera -1844-, la actuación revolucionaria de Narciso López -1850-51-, y el fusilamiento de los 8 estudiantes de medicina -1871-. De aquí que la novela hacia el final esté impregnada de una atmósfera independentista que no corresponde a su época de escritura (1638).
11. Villaverde. Cirilo: **Cecilia Valdés**. Inst. Cubano del Libro. 1972, Habana, Cuba.

Venezuela

Mario Abreu, Distinguido Pintor venezolano

EL GALLO

